

La Confraria de «Santa Lluçia» de Valencia



Adosado a la muralla hay un espacio cubierto de moreras.

Transcurre el año 1381. Allí se compra parte de él. Los dueños son Bernardo Pérez y Pascuala, viuda de Bernardo Morell.

Esto es como el inicio de la ermita, ya con vida propia para ir batiendo casa adjunta y pozo, que aún perduran y que gozamos y poseemos en las horas actuales.

Algunas de las tablas existentes en colecciones particulares y que exhibiremos en la sección de reproducciones, debió de ser el primer icono expuesto a la veneración.

Ya más floreciente la «Confraria» se talla la Santa, policroma, de aspecto cándido, solamente labrada su parte delantera, que podemos ofrecer en el recién dispuesto espacio, en la parte alta de esta, ya más de cinco siglos y medio, esplendorosa entidad religiosa.

Mas si los tiempos nos dieron con abundancia trastornos civiles y bélicos, en parte queda registrado en las Actas de Juntas, recibos y demás papeles y pergaminos lo que se ofrecía, y aún podemos providencialmente admirar de todo tiempo lienzos, tallas, estampas y varias piezas de culto.

Comencemos por el largo pasillo que nos conduce a las diversas dependencias —Secretaría, sala de Juntas, laterales del Hospital, la inmensa Hospedería, etc.—, ahora

parte esplendorosa que acoge lo más importante de toda la casa.

Ya en él, enmarcados, recibos de la imagen, esculpida en 1517 de bulto, queda mencionado en el documento firmado por el «mestre» Martí; nombramiento de huérfanas para los correspondientes dotes —1652-1759—. Protesta letra de cambio de 1455, petición ayuda a reconstruir la iglesia... «si hubiere algún sobrante servirá para los gastos de la renovación...»; Junta de 1587, facturas de 1590; nombramiento de procurador de la «Confraria» en 1399..., todo este espacio limpio, refulgente, con el enmarque grisáceo a lo alto en cenefa que orla accesos, ángulo, vigas y diversos motivos arquitectónicos.

La sala de Juntas queda presidida por imagen del Señor Crucificado, muy veneradísima, de traza simple, que registrada en los primitivos inventarios y con posterioridad encontrarse en el pozo aún existente y alivio en las recientes inundaciones de este templo por quedar a cerca de metro y medio del nivel callejero.

Un gran lienzo de la Santa que fue resguardo de la talla principal, firmado y fechado por Evaristo Muñoz, nos la muestra esbelta, joven, arrogante, con rasgos suaves; delicadas puntillas enmarcan su talle y brazos mientras su manto extendido, ampuloso, la envuelve; su color, quizá posterior restauración, repele ante la amable encarnación del rostro y fondo paisajístico. Este, montes y laderas cubiertas de plantas acuáticas, enmarcan terreno fluvial mientras un atardecer rojizo impregna esta obra pictórica.

«Dolorosa», reciente obra pictórica, aunque copia, completa ornamentación.

En armario-vitrina vése el guión repujado que durante las fiestas precede a la bulliciosa «tabalá», víspera gozosa del día 13 de diciembre. Es obra reciente (1949) efectuada por Agustín Devesa. Alma de su erección fueron don Salvador Vivó, en aquel entonces Clavario-Presidente; el compañero de Clavario don Enrique Moya Casals, el Tesorero don Paulino Puig y el Secretario don Salvador Dolz.

Aparece la imagen, reproducción de la talla que preside el templo, en metal plateado. Composición y emblemas de la Antigua Pontificia y Real Confradía con las mazas alegóricas de la ciudad, surmontada por la tiara pontificia, teniendo como fondo, tejida en seda, la «Senyera».

Enmarcadas véense, de Benedicto XII, indulgencias con fecha 10 de julio de 1421 con el correspondiente sello plúmbeo. En otro lugar recibo imagen procesional debida al artista escultor Vicente Luis Hernández, de 6 de junio de 1851, por 400 reales de vellón. En armario, ropa corriente del culto y en lo alto del muro reproducción de la enseña de la «Confraria».

Y llegamos, tras abrir cuarteada puerta, a la gran sala final. Sus esbeltas dimensiones nos dan muestra de su magnitud. Asimismo, decorada con la cenefa y en un muro, el escudo de la «Confraria», que ya vimos en zaguán, acceso, pasillo y sala de Juntas, vuelve a presidir y dar fe de su posesión.

Tras descender dos peldaños —construcción antigua a diversos niveles de todas las épocas—, ya enfrente, nos sobrecoge el retablo de las almas.

Bien conservado tiene por su composición y gamas el sabor de un arcaísmo quizá un poco desleído por el inicial instalarse en esta rústica ermita.

Muy similar al atribuido al «mestre» de Borbotó, nos hace hermanarle y atribuirle a este pintor anónimo, si de regular valer sí prolífico en otras obras conservadas, aparte de algunas destruidas o en remotos lugares situadas.

En ambos lados reliquias de los santos mártires Victoriano, Castorio y Arsenio Abad.

Sobre mesa de ondulante basamento vemos en vitrina de barroca traza imagen relicario fundida en bronce similar al muy antiguo grabado que poseemos.



A sus plantas y alrededor inmensa cantidad de exvotos de todos tiempos reproduciendo ojos en plata como asimismo otros en cera. Algunos programas curiosos, como el fechado en 1850 con detallada relación de actos y nombres de todos los predicadores durante la novena, completan este espacio junto con otra reliquia de la Santa.

Rústico armario conserva la casi totalidad —menos los expuestos— de documentos fundacionales, de bulas, de concesión de reliquias... Asimismo un nutriósimos conjunto de volúmenes con las Actas de Juntas, índices de cofrades, relatos de diversos hechos relacionados con la vida y milagros y beneficios conseguidos por los devotos de la Santa abogada de la vista. Surmonta arca carmesí y cantos dorados con varios huesos de Santa Victoria.

Síguese guión que presidía la procesión eucarística del postrer día de las Cuarenta Horas extraordinarias celebradas en diciembre, porque en otros tiempos celebrábase en febrero por Santa Agueda y que saliendo del templo recorría la plazoleta de Santa Lucía, calle del Hospital, hasta llegar a la esquina del Horno del Hospital, pero surgieron desmanes porque prohibiéronse tracas y demás fuegos de artificio.

Cuando a principios del pasado año se iniciaban unos trabajos de limpieza y ornamentación en esta gran sala, aparecieron en varios muros restos de pinturas. Unos ropajes, al parecer de una especie de dosel; pequeña cabeza de matrona, pero, sobre todo, y de un tamaño aproximado de 1'20 de base por 2 metros de altura, los dos santos Vicentes. Nuestra sorpresa era compartida por los diversos señores componentes de la Junta, asiduos y conocedores de todas las dependencias más de cuarenta años, que desconocían su existencia. Están en ambos lados de la hornacina que guarda preciada talla de la más arcaica escultura de la Santa y cuya laxitud y características bien la pueden enlazar entre el aún esplendoroso arte gótico, a pesar de las restauraciones e incuria que sobre ella se cerniera al quedar desplazada por la otra más arrogante y esbelta.

Sobre sólida encajonada otra imagen toda corpórea y tallada para vestir, cuya buena traza puede advertirse al desplazarse su atuendo. En los recios plúteos o bateas las diversas casullas, dalmáticas y piezas accesorias a toda celebración litúrgica, destacando por su valor el terno bordado en 1911.

Dos lienzos de mediano tamaño y mérito representan la Visitación de Nuestra Señora y Nacimiento de Jesús.

Provisional, en mesa colocada en el centro, admiremos custodia, cáliz, portapaz y diversas piezas de orfebrería, también parte de la documentación en inmensas hojas de pergamino; escritura de venta «junt al mur nou» de terrenos para la edificación de ermita y casa de la «Cofradía» de Bernardo Pérez y Pascuala, viuda de Bernardo Morell, 25 de noviembre de 1381. Licencia a la Cofradía para poseer bienes de realengo, 5 de abril 1530 y 2 de abril de 1538. Testamento a favor de la Cofradía, 23 de junio de 1527, con relación de bienes y mandas...

Enmarcados admiremos, con su correspondiente sello de lacre, privilegio de Clemente VII para poder celebrar misas, 18 de septiembre de 1526, y concesión de reliquias por Sixto V en 17 de octubre de 1588...

Toó un compendio de caligrafías y signos notariales en estas bulas y diversos documentos felizmente aún conservados.

Lindando con el depósito de cadáveres siempre cono-

cimos este gran lienzo de Nuestra Señora de los Desamparados. Era como para proteger a tantísimos como iban de las salas al depósito... Si su posición simbolizaba el postrer amparo, ahora queda dirigida la mirada al cercano Capitulet, distante unos veinte metros, dolorida expresión ante los destrozos del primitivo Spital... Enmarcado en histórica talla es —así se vio en la reciente exposición conmemorativa del III centenario de la erección de la capilla de Nuestra Patrona— una de las piezas clave en su estilo y época.

Una de tantas devociones adscritas a esta ermita era la Asociación de los Santos Abdón y Senent. Perdura esta bella pintura firmada por Austin Casull y que bien puede figurar en lugar preferente entre buenas obras.

También se destaca el gran lienzo de San Isidro Labrador, otra advocación muy extendida por la cercana huerta de Patraix. Obra de traza no valenciana que plasma con estimable factura milagro del Santo teniendo semiprostrado noble caballero.

Un San José —lienzo del XIX— cierra esta agrupación de obras de arte que todo tiempo iba dejando en este relicario de la devoción valentina.

En preparación queda otra sala dedicada en exclusivo a la Patrona de la ciudad con especialísimo entronque a la cercanísima obra del Spital y con ella piezas de todo tiempo destacando lo relativo a arte actual.

Mas descendamos al templo.

Mención especial merece la Santa principal. La antigüedad del edificio queda contestada al bajar seis peldaños aún sobre el corriente nivel ciudadano. Si tan sólo unos años decorada, la gran afluencia de velas y cirios han oscurecido bóvedas y tallas, pinturas y dorados. Aunque de dos naves, existe en el archivo señalado con el número 3 documento que dice así: «Con este escrito se puede probar que la cofradía tiene derecho a mayor extensión que su actual perímetro». Esto hace prosperar la idea de llegar a completar esta falta de armonía, pues siendo anterior su construcción a la del Hospital, bien es cierto que daríase a su recinto perfección en su iglesia aunque posteriores donaciones o cesiones temporales (como vimos y registramos en su copiosa documentación de la Asociación del Santo Cristo de la Agonía con la aprobación y pareceres de la Real Academia de San Carlos), quizá provisionales, dejaron un espacio irregular.

Otro aspecto de su antigüedad es el pozo aún existente y que nos hace revivir los tiempos fundacionales cuando alrededor de la acogedora ermita, rodeada de arbustos y flores silvestres, sería descanso y paladeo de quienes se acercaran a este lugar sagrado.

Si encanta la gran traza del ropaje, verdadera filigrana de recia gubia, decorada con inimitable pericia que los siglos prosiguieron aumentando, bellísima la cabeza un poco diminuta, pero de agraciadas mejillas ebúrneas, muy joven, de suavísimo aspecto, pero ante todo los negríssimos ojos que no dejan espacio al albo circundante...

Salvada ermita, tesoro, documentación... todo, providencialmente de la destrucción de 1936 —cuyo relato es aleccionador por cuanto supuso decisión y agudeza—, queca para honor de Valencia y su Antigua Pontificia y Real Cofradía como preciada ofrenda digna de ser conocida y admirada.

FRANCISCO JOSE LLOP LLUCH





Foto Rafael Roca Miquel

Hostal Monte Picayo, Puzol.

Año XLIII
(2.ª época)
Número 398

VALENCIA ATRACCION

MARZO
1968